

# Cambios del camino del té en época Meiji: relaciones entre política, sociedad y arte en el Japón del siglo XIX

**Dámaso Ferreiro Posse**

Universidad de Hiroshima, Japón  
damasoferreiro@hotmail.com

**Josefina Cuesta Bustillo**

Universidad de Salamanca, España  
jcuesta@usal.es

**Resumen:** Desde el momento de su nacimiento como arte, el camino del té ha estado irremediablemente ligado al contexto histórico predominante en la época. Incluso su nacimiento está ligado a un hecho histórico concreto en el período Muromachi, debiendo por tanto su nacimiento al devenir ajeno de acontecimientos. Esto contrasta enormemente con su bagaje filosófico imanentista derivado sobre todo de la ideología del taoísmo y de la rama Zen del budismo chino. El objetivo del presente trabajo es ver los cambios experimentados a partir de la época Meiji, partiendo de la fijación de unas bases teóricas previas para ver qué cambia y qué permanece en lo que podríamos denominar la “época moderna” del camino del té. Los cambios en las empresas japonesas, la incorporación de la mujer al mercado laboral, la formación de nuevas clases sociales,... todo ello tendrá una influencia decisiva para un arte que lucha por su supervivencia en un mundo en el que parece no ser necesaria.

**Palabras-clave:** ceremonia del té, Meiji, política, Bunmei Kaika, mujer.

## Changes of the tea ceremony in the Meiji period: relations between politics, society and art in 19th century Japan

**Abstract:** From the same moment when the tea ceremony was born as a traditional Japanese art, it has been intrinsically related to the dominant historical and political context. Its very birth is related to a very concrete historical fact during the Muromachi period, owing its own existence to the risk and uncertainty of the moment. This contrasts sharply with its immanence philosophic baggage resulting from Taoism ideology and Chinese Zen Buddhism. The purpose of this study is to examine the changes the tea ceremony underwent from the Meiji period onwards, starting from a theoretical analysis. New Japanese company forms, female participation in the labor force, emergence of new social classes, etc. – all these have a decisive influence on the tea ceremony, an art that fights for its own survival in a world where it does not seem to be necessary.

**Keywords:** tea ceremony, Meiji, politics, Bunmei Kaika, women.

### 1 Los inicios del té en Japón

#### 1.1 Ceremonia budista y medicina

La costumbre de beber té fue traída de China a Japón en el período Nara (710-794) y desde el comienzo, está íntimamente relacionada con el rito budista. Sin embargo, aquí conviene hacer una mención especial a la situación histórica del momento. Antes de comenzar dicho período Nara, Japón se abre por primera vez a la influencia extranjera procedente de China, la llamada reforma Taika, que tiene lugar en el año 645. Durante algo más de doscientos años, las fronteras niponas continúan abiertas a la influencia china, por lo que el intercambio entre ambas culturas

será más que patente y acabará de sentar las bases posteriores de la sociedad japonesa (Hane, 2011). Existen una serie de referencias históricas registradas y de las que se pueden destacar las siguientes. La primera es en el año 729 cuando el emperador Shōmu invitó a un centenar de monjes al palacio para que leyeran el manuscrito de *Mahaprajnaparamita* y, al acabar, los obsequió con té. Sin embargo, según recoge la tradición, Saichō fue el primero que trajo las semillas de té desde China. El primer registro histórico claro de la práctica de beber té está también asociado a la esfera del budismo. Está registrado en el *Nihon Kōki*, donde se recoge que en el año 815 el emperador Saga hizo una excursión a lo largo de la costa este del lago Biwa y ordenó a su palanquín que se detuviese en Bonshakuji. Allí, el sacerdote Eichū, que había estado estudiando en China durante más de treinta años, estaba recolectando hojas de té con sus propias manos. La práctica de beber té parece que estaba muy extendida entre la aristocracia y aparece recogido en numerosos poemas escritos por dicha clase dominante de la época Heian 794-1185, incluido el emperador. Sin embargo, el interés de la nobleza parece que residía en las propiedades curativas del té, así como en sus misteriosos poderes de longevidad más que en su dimensión religiosa budista. Se puede concluir por tanto que lo que realmente interesaba no era la profundidad espiritual del acto en sí mismo sino más bien sus atribuidos poderes físicos (Gemus, 2005). Pese a todo ello, en torno a mediados de la época Heian, el interés en el té comenzó a decaer rápidamente. A esto se suma la ruptura de las relaciones con China en el año 895 y, debido a que aunque sí entre los monjes, la costumbre de beber té nunca había calado entre la población en general, su uso cayó en el olvido.

Tras esto, de nuevo los monjes ya en el período Kamakura vuelven a reintroducir la costumbre de beber té, trayendo de China nuevas semillas y nuevos métodos de preparación, si bien no se puede decir que la “normalización” del té como bebida de gran popularidad en Japón no tuvo lugar hasta finales del período Kamakura, comienzos del Muromachi (1336-1573). Durante esta época tiene mucha importancia la figura de Myōan Eisai (1141-1215), sacerdote que estudió en China en dos ocasiones. Este monje-intelectual enfatizó los valores medicinales del té pero también los religiosos, plasmándolo todo ello en sus dos volúmenes llamados *Kissa Yōjōki*, un registro de la práctica de beber té y de preservar la vida o, dicho de otro modo, de cómo curar enfermedades. Para esto, Eisai se basa en las ideas del neo-confucianismo que enseña que el hombre es el más noble de todas las criaturas del cielo y tiene componentes de su cuerpo que provienen de los dioses. Por tanto, el bien más deseable para el hombre es el de preservar su vida y así guardar el mayor tiempo posible el don dado por los dioses (Ludwig, 1981).

Para promover dichas prácticas medicinales, Eisai dibujó, basándose en las tradiciones chinas, el budismo esotérico y nociones de taoísmo, un complejo mapa de remedios en los que el té juega un papel fundamental: *Sonshō darani hajigoku gikihishō*, esto es, un tratado secreto sobre la fórmula de conquistar la salud. Así, hay en el cuerpo 5 órganos fundamentales, cada uno de ellos relacionado con un sabor especial y, a su vez, esto relacionado con una dirección, una estación del año, los elementos básicos, los colores, espíritus y órganos sensoriales. Sea como fuere, Eisai dejó claro que el arte de la vida saludable no deja de ser otra cosa que el arte del budismo. Por tanto, se puede considerar a Eisai como continuador de la corriente China de pensamiento acerca del té (Ludwig, 1981).

## 1.2 Concursos de té y ceremonia formal

Junto con la ceremonia formal budista, se aprecia otro tipo de interacciones entre las clases altas de la sociedad y el té, a saber, los concursos y las fiestas de té. Dichos concursos y fiestas tuvieron lugar en la época Nanbokuchō y comienzos de época Muromachi, y añade nuevas dimensiones a esta práctica monacal. Gracias a esto, por una parte, aumenta muchísimo la popularidad del té y, por otra, la ceremonia monacal se refina y se convierte en un fin en sí mismo, mostrando la elegancia que se alcanza en la cultura de Higashiyama.

En la época Nanbokuchō, el té pasó de los monasterios y de las casas de los nobles a todo tipo de clases más humildes y se convirtió en un pasatiempo popular entre todo tipo de personas, especialmente entre la clase que comienza a ascender, la de los *bushi* y los comerciantes más ricos. La gente se sentía atraída por los concursos de té traídos directamente desde China,

los *tôcha*, y las fiestas o reuniones de té, las *chayoriai*. El concurso en sí consistía en tratar de distinguir el auténtico té, que no era otro que el té cultivado en Toganô, llamado *honcha*, del té de cualquier otro lugar y que por ende, se consideraba inferior, el *hicha*. Al principio había sólo 4 tipos de té pero luego se introdujeron más alcanzando un número de 10 o más. Sus patrocinadores eran los cortesanos, mercaderes o *bushi* y estos acontecimientos estaban rodeados de una gran pompa y un lujo extravagante, en ocasiones tan alto que los precios llegaron a ser desorbitados. Además, estaban ligados a la apuesta, la prostitución y la adicción a diferentes sustancias, por lo que estos juegos pasaron a estar prohibidos por el shogunato, ya que el té acabó siendo contrario a los valores budistas que lo habían introducido en el archipiélago. Ienaga Saburô habla de “revés cultural” (Saburô, 1956) es decir, lo que empezó por ser algo religioso pasó a pertenecer también al pueblo llano desprendiéndose de dicho matiz religioso y, por lo tanto, superior. Se podría hablar de noción de comunión universal. Y es algo que no se produce sólo en el mundo del té, sino también en otras artes como el *renga* o el *noh*.

### 1.3 La creación del camino del té *wabi*

Muchas de las características que conforman la idea de “té” habían sido ya creadas y cultivadas a lo largo del tiempo: el sentido antiguo de poderes misteriosos, la actitud budista hacia los saludables beneficios de su consumición, un refinamiento cultural asociado al sabor astringente, la inversión cultural hacia el pueblo llano, el sentimiento comunitario y ritual budista, incluso el despoje de lo lujoso en pos de la elegancia. Sin embargo, un elemento básico todavía no había sido desarrollado, la sensibilidad de la estética *wabi* (Tanaka, 1996). El punto de unión entre los orígenes de la ceremonia y de lo que realmente será en un futuro, se encuentra en la figura de Murata Shukô, fundador del camino *wabi*. El por qué se considera a Shukô padre o fundador es por imbuir el té en la idea de la simplicidad basada en los elementos estéticos populares y tradicionales, convirtiéndose gracias a ello en el maestro de té del shogun Yoshimasa.

Shukô inauguró una vía artística con el sabor definitivo de la *sôan*, la cabaña de meditación tradicional y que pasaría a representar el espacio del té por excelencia a partir de este período, de la cual estableció su tamaño oficial, 4 tatamis y medio. El término de *wabi* será introducido por otro maestro, Takeno Jôdô, que adopta el concepto de vivir en lo primitivo y en lo simple, también relacionado con los primeros inicios de la ceremonia del té china. Es además con Jôdô con quien se impone el concepto de compartir, *ichiza*, dando una importancia absoluta a la interacción entre el oficiante y el invitado e iniciando así el concepto de 一期一度の参会 (*ichigo ichido no san'e*), que posteriormente Rikyû (discípulo de Jôdô) convertirá en 一期一会 (*ichigo ichie*), lema básico del teísmo japonés. El significado de la expresión alude a la eternidad de un instante, un encuentro ocurre sólo una vez y, aun por mucho que se repita incluso con los mismos invitados, nunca será igual. Se debe por tanto apreciar cada instante presente como si fuera el último.

Pese a los numerosos antecesores que se pueden mencionar en la conformación del camino del té, el que ha pasado a la tradición como padre fundador del mismo no es otro que el anteriormente mencionado Sen no Rikyû. El siglo XVI, siglo en el que cabe contextualizar a dicho maestro, presenta una gran influencia y afluencia de la clase mercante de Sakai. Los llamados *machisu* formaban dicha clase y la élite del país, y comprendía los comerciantes de Kioto, Nara, Sakai y Hakata, que se erigían como los grandes líderes del camino del té. Así, tras el gobierno de Nobunaga, la ciudad de Sakai pasó a estar gobernada por una coalición de familias mercantes. Para los historiadores, la ciudad durante este período pasó a representar el paradigma o ideal de auténtica libertad (Gemus, 2005) ya que, siendo conscientes de dicha libertad, intentaron resistir la presión de la clase guerrera y de Oda Nobunaga. Sería precisamente esta coalición de mercaderes de Sakai la que había sido especialmente famosa por su opulenta cultura en la que la práctica de preparar el té ocupaba el centro de toda relación social y se configuraba como signo de unión entre ellos, pues todavía beber el té representaba un símbolo de poder económico. Se puede decir por tanto que el té se configura dentro de esta clase como cierto tipo de legitimación frente a la clase aristocrática, solución a la que también se aferrará Toyotomi Hideyoshi para intentar estabilizar su poder.

Es en este contexto en el que nace el más grande maestro del té de todos los tiempos, el que tomando toda la herencia de sus antepasados, hace una síntesis tamizada por el *wabi*, dotando al camino del té de la forma final que pasará a definirlo como tal. Sen no Rikyû, hijo de una de estas familias mercantes de Sakai, a pesar de sus humildes orígenes, tuvo un papel protagonista indiscutible como mano derecha del propio Toyotomi Hideyoshi, ya que pasó a ser su consejero personal e incluso pasó a dirigir políticamente ciertas regiones del país gracias a la afinidad que por él también sentía el hermano menor de Hideyoshi, Hidenaga (Gemus, 2005). De esta forma, la ceremonia del té se convirtió durante este período en una herramienta política de primer nivel, ya que servía en gran medida para establecer alianzas entre daimios y, de esta manera, en la medida de lo posible evitar enfrentamientos innecesarios. Se produce una unión entre artistas y señores de la guerra en la que los segundos necesitan ávidamente de los primeros para establecer y afianzar su poder. Esto sólo pudo deberse gracias al grado de apertura y libertad que la sociedad de Sakai alcanzó dentro de la gran inestabilidad política reinante. Tras el fallecimiento de Nobunaga, Hideyoshi se dedicó a tomar el control de las zonas que mantenían cierto grado de autonomía, pacificando revueltas desde Kyûshû hasta el norte de Honshû, teniendo también en mente la conquista de China y Corea. Se produce lo que Adam Gemus denomina “intimate connection between politics and chanoyu during the Azuchi-Momoyama period” (Gemus, 2005) ya que, como se mencionó anteriormente, Hideyoshi aspiraba a convertirse en aristócrata abrazando las herramientas culturales que le proporcionaba el camino del té o, lo que es lo mismo, intentaba legitimizar su poder a través de la tradición cultural del té, junto con la utilización de la autoridad que la familia imperial concedía. Según Mary Elizabeth Berry: “Hideyoshi (...) used the court, furthermore, to provide a framework of tradition, history and law for his regime” (Berry, 1982). Y precisamente por convertirse en un ávido patrón y practicante del ritual del chanoyu, Hideyoshi se convirtió también en un líder cultural y el té pasó a la esfera de elemento de dominación: “Hideyoshi’s purpose of hosting daimio for tea was to subordinate them in their hierarchical relationship. In this capacity, Hideyoshi was using tea in a “confirmatory” role” (Kamakura, 1989).

Es imposible analizar la involucración de Hideyoshi en el mundo del *chanoyu* sin analizar la labor de Rikyû como su maestro de té, diplomático, político y mercader, labores que ejerció durante 10 años hasta que el propio Hideyoshi ordena su suicidio ritual. Compaginado con estas labores que le llevaron a la muerte, Rikyû llevó a cabo toda una renovación estética en el mundo de esta bebida, basándose para ello en la tradición popular, eliminando toda ostentación para intentar llegar al vacío del universo, allí donde emperador y súbdito se desprenden de sus roles y clases y se produce una igualdad total entre los individuos, lo que supuso todo una revolución en su momento y probablemente lo llevó a la muerte, ya que las causas de su suicidio ritual no están todavía muy claras. Sin embargo, lo que sí está claro es que hizo una síntesis entre los movimientos existentes y otros creados por él mismo para llegar a alcanzar lo que los chinos habían identificado como Tao, un punto en el que todo era uno y la armonía y la paz reinaban en el mundo (Hisamatsu, 1987).

## 2 El camino del té en la época Meiji

Para analizar el camino del té en este período, es necesario tener en cuenta una serie de factores importantes que condicionaron el momento histórico, tales como son la llegada de los países extranjeros, los cambios que se producen en política y sociedad, la llamada *Bunmei kaika*, el sentimiento de desprecio hacia lo japonés y las diferentes ideologías que se van sucediendo en este breve lapso de tiempo. Como hemos visto hasta ahora, el camino del té ha sido un arte que ha influido mucho en el devenir histórico y al que dicho devenir histórico ha afectado de manera trascendental, produciéndose una simbiosis entre ambos casi esencial. Por lo tanto, todos los cambios que se llevaron a cabo en la sociedad japonesa se puede decir que afectaron de igual manera al mundo del té, pasando de un período en el que estuvo a punto de desaparecer a otro en el que, gracias a la habilidad de determinados maestros, pudo luego resurgir con más fuerza que nunca.

## 2.1 Contexto histórico-político

Antes de analizar cualquier aspecto relativo al camino del té, es necesario un análisis si no exhaustivo, al menos sí lo bastante minucioso como para que pueda ayudar a entender mejor hasta qué punto podemos hablar de un antes y un después en el mundo japonés a partir del año 1867.

La apertura de Japón, tan ansiada por los occidentales, se produce en el año 1858, y dicha apertura se establece básicamente bajo la forma de tratados comerciales de importación y exportación de productos. El país con el que se establece una relación más estrecha en un primer momento es Inglaterra, que ocupa unas cotas del 80% del total de las relaciones comerciales a través del puerto de Yokohama. Un aspecto importante de estos tratados comerciales, los cuales fueron impuestos al temeroso *bakufu* por la fuerza, estaban basados en una injusta posición de inferioridad de Japón respecto de las potencias occidentales, ya que los japoneses únicamente podían aceptar todo lo que los occidentales les imponían. De esta forma, fue calando poco a poco no sólo entre las clases dirigentes, sino entre el propio pueblo japonés, un sentimiento anti-occidental muy fuerte (Kawai, 2003). Lo que los japoneses importaban principalmente era algodón, fibras necesarias para fabricar prendas de vestir, lana, metales, armas, azúcar y medicinas; y se dedicaban a exportar básicamente seda y té. Las exigencias en las exportaciones llegaron a tal punto que el propio mercado interno quedó desabastecido, sobre todo en el caso del té. No es difícil imaginar lo que ello presupone para el camino del té, ya que hizo los precios no sólo de estos productos, sino incluso de los alimentos básicos absolutamente prohibitivos para el común de la población, produciéndose grandes carestías y períodos de hambrunas (Kawai, 2003). Sin embargo, el paso de los occidentales por el país del Sol Naciente no fue absolutamente negativo, ya que gracias a ello se sientan las bases de las manufacturas que ayudarán al rápido crecimiento industrial del país, se comienzan a fijar sueldos base para los trabajadores y, en definitiva, se sientan las bases del sistema capitalista.

Fue en este momento cuando la debilidad del *bakufu* quedó manifiesta: incapaz de hacer frente a las pretensiones extranjeras, únicamente podía aceptar todo lo que le venía impuesto (Kawai, 2003). De hecho, desde la llegada del capitán americano Perry hasta la caída del sistema feudal transcurrieron tan sólo 15 años, muy complicados en cuanto a las corrientes políticas e intelectuales del momento, sucediéndose períodos muy breves a favor y en contra de los recién llegados: *sonnô jôï*, es decir, respeto hacia el emperador y expulsión de los extranjeros y *kôbugattai*, levantamiento de los señores feudales para colocar al emperador donde debe estar. La siguiente cita condensa la situación vivida en el momento a la perfección: "...la obligatoriedad de los acuerdos económicos y la patente debilidad del *bakufu* en ese momento, hicieron que todas las esperanzas se dirigiesen hacia la figura del emperador" (Kawai, 2003).

Aun tomando como referencia los hechos políticos en sí, éstos son imposibles de desligar de las diferentes corrientes intelectuales mencionadas a continuación. Se da por tanto una oposición básica entre una primera aproximación a los extranjeros basada en el rechazo y luego, tomando como lema el *fukoku kyôhei*, país rico con ejército poderoso, una aproximación obligada a los mismos debido a la más que patente inferioridad nipona en ámbito militar. Se podría decir por tanto que se aproximan a los occidentales para aprender de su ciencia, de su política, de su economía, etc. e intentar lograr el fortalecimiento del país. La primera medida que se toma es la eliminación del *bakufu* y de los *han* (es decir, de los dominios feudales existentes hasta el momento). Tras este proceso, los 270 han pasaron a ser provincias desde el año 1871, recibiendo los señores de los dominios feudales unas más que aceptables recompensas económicas. Sin embargo, lo que más ayudó a la desaparición total de los dominios feudales fue la desaparición también del sistema de clases en 1872, esto es, la desaparición tanto de la clase samurái como de sus privilegios en 1876. Este hecho, el desmembramiento bastante repentino de las clases altas japonesas, supuso un duro golpe para lo que son las artes tradicionales elitistas, como podrían ser, por supuesto, el arte del té, el de las florales (*ikebana*), el de la caligrafía o de la literatura, así como para las artes marciales tales como el karate, el judo o el bushido,... (Sugimoto, 1997). Con la pérdida del mecenazgo, surge la ampliación al conjunto de la sociedad, aunque esto se analizará más pormenorizadamente en los próximos apartados.

Pero será sin duda alguna la redacción de una Constitución, comenzada a redactar en 1886, presentada al Consejo Privado en 1888 y promulgada en 1889, lo que marque el asentamiento definitivo de los valores occidentales. Junto con la promulgación de dicho documento, se aprueba la creación de la Asamblea, la Cámara de los Pares, formada por la familia imperial, y la Cámara de Representantes, elegidos por votación (sufragio censitario masculino limitado a aquéllos mayores de 25 años con un poder adquisitivo determinado) y que ejercerían conjuntamente la función de ayudar a las decisiones del emperador, que podía vetar las leyes aprobadas por la Asamblea, era el jefe supremo de las fuerzas armadas y podía declarar la guerra o firmar la paz. Se puede decir, por tanto, que el único poder que la Asamblea realmente tenía era el control fiscal, que se escapaba al control del emperador. Una vez sentada la base política de la Renovación japonesa, cabe analizar de manera detenida las corrientes intelectuales que van fluctuando a lo largo de este breve lapso de tiempo y la huella que fueron permeando en el desarrollo del camino del té.

## 2.2 *Bunmei kaika* y el camino del té

El concepto de *Bunmei kaika*, fruto de la obra de Yûichi Katô del mismo nombre que sienta las bases de esta corriente intelectual y en la que se critica duramente el camino del té, es fundamental para entender los cambios que se producen a todos los niveles de la sociedad japonesa durante la época Meiji y que podría definirse como civilización e iluminación, concepto semejante al de la Ilustración europea. Se puede dar como fecha de inicio de esta revolución intelectual el año 1870 con el asentamiento de los occidentales, y es precisamente debido a las obligaciones impuestas por las potencias extranjeras que la élite dirigente japonesa decide adoptar el proceso de modernización de manera positiva para así poder estar al nivel de las mismas tras un proceso de modernización. Debido a esto, nuevas estructuras, influencias e ideas comenzaron a acompañar muchos aspectos de la vida japonesa. Conrad Totman explica el concepto de *Bunmei kaika* como "...the understanding, emulation, and adaptation of desirable European socio-cultural attributes" (Totman, 2000). Junto con esta, añadiremos también otra cita importante de Kakuzo Okakura:

Al llegar la era Meiji, comenzaron a llevarse a cabo tratados de reformas, de adopción de los occidentales extranjeros, se corría el peligro de quedar fuera del mundo civilizado. Para saciar las ansias de libertad (...) había necesidad de, fuera como fuese, adoptar e imitar los sistemas extranjeros. Sin embargo, las artes japonesas que poseían una antigua tradición no tuvieron tiempo de reflexionar sobre lo que estaba sucediendo. No sólo el camino del té, sino también el de las flores o cualquiera que requiriese cierta capacidad comienzan a ser ignorados. (Okakura, 1906)

Es curioso el comentario del autor, sobre todo en lo que respecta a la parte de "cualquiera (arte) que requiriese cierta capacidad" lo que conlleva a un ataque indirecto de las artes occidentales que eran las que en aquel momento estaban en auge y parece ser que, según la opinión más radical del país nipón, no requieren demasiada capacidad para llevarse a cabo. Esto tiene una explicación plausible, y es que en la obra anteriormente citada de Yûichi Katô se critican todas las artes que requieren un *nôgaku*, es decir, la capacidad de entretener. Esto es lo que falta en las artes occidentales en general por lo que, según el pensamiento de la *Bunmei kaika*, son mejores que las japonesas. Sin embargo, dichas importaciones de elementos de cultura occidental no se limitan a elementos políticos o económicos, sino que también incluye campos más amplios como el de la filosofía, el arte o la moda, y que afecta directamente al mundo del té.

Pero no sólo el camino del té se vio afectado por este movimiento opositor de reacción contra la tradición nacional en pos de una cultura de innovación y occidentalización. Otras artes como el *kadô* (camino de las flores), el *shodô* (camino de la caligrafía), etc. también sufrieron grandes pérdidas, ya que las artes tradicionales se veían como primitivas y rudas en contraposición al refinamiento occidental. Los objetos centenarios utilizados en la ceremonia de té cayeron en desuso, al igual que su precio, pudiendo adquirirse auténticas obras de arte por precios irrisorios; las *sukiya* (casas de madera y paja donde se realizan las ceremonias de té) dejaron de fre-

cuentarse y durante un período de algo más de 10 años el impulso de la *Bunmei kaika* fue tan fuerte que el *chanoyu* cayó casi en el olvido, perdiéndose la inmensa mayoría de sus practicantes y maestros. Pero esto fue debido sobre todo a otro cambio importante en la sociedad japonesa, y que se explicará en otro apartado, y es el cambio social que hace que desaparezca la clase social protectora por excelencia del mundo del té, los daimios y sus fortunas, y que fue lo que realmente minó el sistema del *iemoto* (Kawata, 1987).

### 2.3 *Énfasis renovado en la preservación de la cultura japonesa*

En contraste a todo el entusiasmo que se forjó en torno al proceso de occidentalización en la década de los años 70 del siglo XIX, en la década de los 80 se le vuelve a dar un renovado empuje a lo que se considera como tradicionalmente japonés, es decir, se produce un fuerte sentimiento nacionalista y, en cierta manera, de afán de oponerse a la homología occidental, como una forma de sobresalir como algo único dentro del proceso de industrialización. Gracias a este movimiento, aumenta con un renovado énfasis el interés en las artes consideradas tradicionalmente japonesas y que, a punto de extinguirse muchas de ellas, necesitaban de un sólido apoyo para contrarrestar el daño sufrido. Se introduce por lo tanto un nuevo lema, editado por intelectuales y hombres del gobierno, el llamado *wakon yō sai* (和魂洋裁) es decir, unir el carácter propiamente japonés con los conocimientos occidentales o, lo que Adam Gemus denomina “Eastern morals and Western technology” (Gemus, 2005) como oposición al destructivo movimiento de *Bunmei kaika*.

Gracias a este nuevo movimiento, se comenzaron a revalorizar los principios propiamente japoneses así como las artes tradicionales. Como se mencionó anteriormente, durante todo este siglo se llevaron a cabo duros debates acerca de lo que es ser propiamente japonés, y como resultado de dichos debates, aunado junto con un auge nacionalista, se produce la revalorización de lo patrio en detrimento de lo foráneo. Se comienza así a perfilar lo que será (y fue) la línea de actuación básica de la cultura japonesa, es decir, la capacidad de síntesis, de escoger y rechazar lo que para el conjunto de ciudadanos y de sus tradiciones puede considerarse como aceptable o no aceptable (González Valles, 2007).

En esta misma década surge otro movimiento intelectual interesante y que complementa de alguna forma al anterior. Dicho movimiento es el llamado *kokusui hozon* (国粹保存) es decir, lo que podría traducirse como el intentar preservar el espíritu del país, y que tendrá especial relevancia en la posterior época imperialista o incluso durante los combates de la Segunda Guerra Mundial. Dicho movimiento enfatizaba la práctica de las costumbres tradicionales en el camino hacia la modernización, es decir, avanzar sin olvidar de dónde se viene. Este fue el movimiento más efectivo para el camino del té y, en general, todas las artes se vieron beneficiadas. Pero no sólo en este campo, sino también en otros como la política tuvieron importancia estos movimientos nacionalistas. Todos los tratados que los japoneses habían sido obligados a aceptar eran muy ventajosos para las potencias extranjeras en detrimento del propio país nipón. Por lo tanto, a lo largo de esta década comienzan a surgir movimientos de oposición y de revisión de las condiciones de dichos tratados, volviendo a entrar en negociaciones con Estados Unidos y Gran Bretaña. Hubo diversas revoluciones y cambios de poder (junto con asesinatos de diversos ministros) ya que para conseguir las finalidades que se proponían, en numerosas ocasiones se utilizaban métodos poco ortodoxos, llegando incluso a la corrupción económica (Kawai, 2003).

### 2.4 *Principales intelectuales del período*

Curiosamente, pese a que fue debido al ímpetu con que las potencias occidentales entraron en Japón que las artes tradicionales entraron en decadencia, fueron los propios occidentales quienes comenzaron a apreciar e intentar proteger las artes japonesas.

Uno de estos intelectuales fue Ernest Fenollosa (1853-1908), gran admirador y coleccionista de arte japonés. Fenollosa se dedicó a adquirir piezas de arte a costes muy bajos precisamente por la falta de interés que existía en los mismos debido a todo lo ocurrido a comienzos de la época Meiji. Y fueron precisamente todos estos artículos coleccionados los que constituyen la

mayoría de las colecciones de arte japonés que se atesoran en los museos del Japón actual. Fenollosa fue uno de los principales defensores del movimiento *wakon yō sai*, ya que creía firmemente en una cooperación amistosa entre el este y el oeste (Gemus, 2005).

Sin embargo, pese al apoyo llegado desde occidente, el principal defensor de la cultura japonesa y, sobre todo del arte del té, no fue otro que el japonés Okakura Kakuzo (también llamado Okakura Tenshin) (1862-1913). Este gran intelectual japonés tuvo una vida peculiar, reñida entre una relación de amor-odio hacia su propia cultura materna. En su juventud, durante la época universitaria, fue un férreo defensor del ideal de *Bunmei kaika*, despreciando la cultura japonesa por considerarla atrasada frente a la occidental y se especializó en Literatura Occidental en una famosa universidad japonesa. Su aspiración era irse de Japón y vivir en Estados Unidos, pensando que era el mejor país del mundo o, al menos, el que mejor podría satisfacer sus expectativas. Sin embargo, una vez que comenzó a vivir allí, se percató de que estaba muy lejos de ser el país perfecto que él se imaginaba que sería, por lo que desde el extranjero se dedicó a apoyar la cultura japonesa mostrando un desprecio casi absoluto por la cultura occidental. Esa era la paradoja de Okakura. Es precisamente desde una universidad americana desde donde hace la mayor apología de la cultura tradicional japonesa a través de una obra cumbre de ese período: *The book of tea* (1904). En este libro se recogen las principales corrientes del té, maestros e historia a través de una prosa retoricante y ampulosa de compleja intelección. Sin embargo, de nuevo la misma paradoja, apología de lo propiamente japonés a través del inglés. Junto a su labor editorial, también fue importante por crear el Nihon Bijutsuin, es decir, la Academia de Arte Japonés en 1898, así como también ocupó el cargo de encargado del departamento de Arte Japonés y Chino del Museo de Bellas Artes de Boston desde 1906 hasta 1913, año de su muerte.

Se puede decir por tanto que gracias a la labor de Fenollosa como a la de Okakura el ritual del té llegó a identificarse durante la época Meiji con un arte exclusivo y único japonés, convirtiéndose en algo autónomo y libre de las influencias occidentales (aseguran estos teóricos, cosa que será, por lo que se verá a continuación, casi imposible) pasando a considerarse un signo de identidad nacional japonesa por encima de cualquier otra arte.

### 3 Cambios sociales que traspasan las fronteras de la sociedad

#### 3.1 Transfiguración del sistema del *iemoto*

Antes de comenzar a explicar los cambios que se producen en este período es necesario aclarar el significado del término *iemoto*. Según el diccionario japonés Meikyo, por *iemoto* se entiende: "...persona que tiene una determinada posición al frente de un determinado arte y que es el digno heredero (no tiene por qué ser de sangre) pudiendo transmitir un saber ortodoxo" (Kitahara, 2008). Sin embargo, y he aquí una de las principales diferencias en la manera de entender el arte entre oriente y occidente, el heredero de dicha escuela debe mantener, en la medida de lo posible, las enseñanzas de su maestro precedente intactas para pasarlas a la siguiente generación. Se puede decir que el arte es imitación de lo que se considera arte y, únicamente a través de una práctica y un entrenamiento muy riguroso (de ahí lo que se entiende por camino, con todas las connotaciones confucianas que ello implica) puede llegarse a la perfección. Comparado con esto, es reseñable el caso de Occidente, donde el arte es innovación y evoluciona a ritmos trepidantes.

En el fuerte sistema feudal de clases sociales de época Edo de señores, agricultores, artesanos y comerciantes son precisamente estos últimos, los comerciantes que se enriquecieron sobre todo gracias a los negocios con el continente, los que quieren cambiar dicho sistema injusto y desigualitario. Sin embargo, pese a los numerosos esfuerzos que llevaron a cabo (cabe reseñar el anteriormente mencionado caso de la ciudad de Sakai durante el primer tercio del siglo XVI), les resulta imposible. Pese a esto, esta sociedad tan jerarquizada favorece enormemente al té, ya que dentro de esta disciplina hay un igual sistema de jerarquía. Además, algunas escuelas de té tales como la escuela de Enshû o la de Sekishû tienen gran prestigio social gracias a que con ellas cooperan muchos de los daimios de la época. Por cooperación se entiende básicamente lo siguiente: muchos de estos daimios se dedicaban a sufragar los gastos exorbitados de la compra

de artículos de arte requeridos para llevar a cabo la ceremonia, así como también mantenían, y con un nivel de vida muy elevado, a los dirigentes de cada escuela a cambio de tenerlos como maestros personales del té. En contraposición a esto se encuentra la escuela *Senke* (la escuela creada por el gran maestro Rikyû y que es la única que se considera digna heredera de las auténticas enseñanzas del camino wabi) que es a la que se dedican los anteriormente mencionados comerciantes pudientes que, aun gozando de una posición económica más que favorable, carecían de rango social, por lo que eran menospreciados por las clases dirigentes.

Precisamente por esto, se creó en época Edo el sistema de maestros de escuela por sucesión genealógica. Se comienza por establecer que la escuela *Senke* es la digna heredera de Rikyû y dicha nomenclatura la dota de una expansión creciente. A partir de esto, esta misma escuela se subdivide en las *Sanzenke* (三千家): *Omotesenke* (表千家), *Urasenke* (裏千家) y *Bushakôjisenke* (武者小路千家), estableciéndose también el sistema del *iemoto*. Al entrar en la época Meiji, lo que se lleva a cabo es la solidificación de las bases económicas de cada una de estas escuelas (es decir, la fuerte dependencia económica con los altos cargos de la sociedad) y, a la vez, se perfecciona dicho sistema que, por todos los cambios políticos, económicos y sociales anteriormente tratados, comienza a evolucionar hacia un sistema más democrático.

Vamos a tratar ahora de explicar más pormenorizadamente los cambios que se llevaron a cabo entre finales del período Edo y comienzos del Meiji. En un primer momento, los comerciantes que practican la escuela *Senke*, con afán de propagar el camino del té y oponiéndose a la autoridad por la posición social de la que gozaban las escuelas feudales anteriormente mencionadas como la *Enshû* y la *Sekishû*, crean el sistema del *iemoto* (ya que así ellos también salen beneficiados al poseer una legitimación de autoridad histórica por ser su fundador el dios del té, Rikyû) para intentar cambiar también su propia posición social, un resguardo en una sociedad tan rígida. Aquí vemos de nuevo otra vinculación muy directa entre té y sociedad: se intenta cambiar un modelo social clasista y agotado por uno más liberal e innovador, y todo ello a través del té (Ludwig, 1981). Se cambia, por tanto, la autoridad en el mundo del té. Una tras otra se van haciendo las subdivisiones de las escuelas y dicho sistema se va implantando. Pero esta subdivisión de escuelas se observa también en aquellas de consideración social más elevada, que se subdivide en numerosas subescuelas. Para continuar las diferentes tradiciones, se escogen a los mejores discípulos de cada rama que, a su vez, van diferenciándose de sus maestros y aportando su propia visión y creando, a su vez, nuevas subescuelas. Pero mientras que las demás escuelas perdían un poco de vista su linaje original y se iban dispersando cada vez más, la escuela *Senke* elegía un discípulo especialmente virtuoso que marcara las líneas generales que debían seguir las 3 subescuelas integrantes, para no perder nunca el punto de referencia y mantener así su autoridad. En otras palabras, empiezan a administrarse. Y ello también ayuda a que su posición social se incremente al hacer propaganda de este novedoso sistema. Esta misma propaganda iba dirigida a los habitantes de la ciudad, esto es, a las clases más bajas de la sociedad. Esto contrasta con la situación de los grandes han que poco a poco se van empobreciendo y van avergonzándose de su situación, al tiempo que van apareciendo prestamistas en las grandes ciudades como Osaka y Edo que también comienzan a enriquecerse gracias a las deudas de los grandes señores (Kuwata, 1987). Este sistema de gran estratificación social impone las bases en la creación del *iemoto*, por lo que todo se regulará de manera estricta por un superior de poder y autoridad indiscutibles, y unos aprendices, que en todo momento deben mostrarse serviles. Gracias a esto, el número de alumnos (y por consiguiente) de maestros aumentó en esta época considerablemente.

Esto cambia a medida que nos acercamos a la época Meiji, ya que los cambios que se establecen a partir del 1868 suponen el punto máximo que se alcanza en cuanto a descontento popular se refiere, pues se pasa a un sistema de principios en donde la capacidad personal era algo vital, por encima del propio origen social. Esto quiere decir lo siguiente: en el período Edo, prima, por influencia social, la sucesión de maestros-discípulos a través de afinidad y escalafón social (*kakushiki*). A finales de la época Edo, debido a la constante competencia por sobresalir en un mundo en el que todos son iguales, prima la auténtica fuerza o capacidad personal (*jitsuryoku*) y que culminará con la eliminación del sistema de clases y la pérdida de privilegios en la

década de los años 70. De todas formas, esta igualdad que se supone ideal en la teoría no tiene una plasmación práctica tan sencilla, ya que en realidad se crea una nueva clase social en la que entra lo más alto de la sociedad feudal precedente y que será la clase que se adjudicará el derecho de gobernar el país. Dicha clase será la *kazoku* y se alzarán como una de los grandes apoyos del té en un momento difícil. Este momento difícil es durante el período de instauración del *Bunmei kaika*, en el que se produjeron sucesos como el de la subescuela *Urasenke*, de tradicional sede en Kioto junto con el resto de la familia *Senke*, que tuvo que moverse a Tokio por problemas financieros. La mayoría de los jefes de escuela cayeron en la más absoluta pobreza, no pudiendo ni pagar la propia comida que ingerían. Los alumnos, ante esta perspectiva abandonaron el camino del té y buscaron una nueva forma de ganarse la vida. Por lo tanto, puede decirse sin miedo a exagerar que en un período de 10 años el *chanoyu* estuvo a punto de desaparecer (Kuwata, 1987).

Sin embargo, no todo son malas noticias. Como siempre ocurre, en momentos de crisis el ingenio se agudiza y algunos maestros de té vieron que su salvación podría estar en aquella causa que les había llevado a tal situación: las potencias extranjeras. Gengensai, el décimo primer descendiente de Rikyū, maestro de la escuela *Urasenke*, inventó la llamada *ryōrei*, es decir, la ceremonia de té para extranjeros en la que se utilizaban mesas y sillas, impensable en otras circunstancias. De la misma forma e igual que había sucedido en el caso de Hideyoshi, intentó de nuevo ligar el té al poder gubernamental, es decir, hacer una demostración del espíritu japonés para visitantes importantes de países extranjeros con un significado concreto: el medio público puede nutrirse con la virtud. Gengensai también estableció fuertes relaciones con la familia imperial, instituciones religiosas y familias aristocráticas inventando incluso complicados rituales para satisfacer sus mayores pretensiones tales como la *okencha* (para la familia imperial) o la *okucha* (para los santuarios sintoístas).

### 3.2 La industria y el camino del té

A lo largo de los años 70 y 80 se produjo en Japón un primer período de industrialización muy productivo que, a lo largo de varias décadas, llevaría al país asiático a alcanzar un nivel semejante al de las grandes potencias occidentales. Durante estos primeros años, la producción del país nipón se orientó sobre todo a la exportación de productos, lo cual impidió un correcto abastecimiento del mercado interior, y que derivó en un aumento desorbitado de los precios (incluyendo artículos de primera necesidad) y en numerosas revueltas populares que eran una clara muestra del descontento general de la época. Entre estos productos que comenzaron a escasear en los mercados japoneses se encontraba el té, y el extravagante precio que llegó a alcanzar se sumó a la falta de poder económico de las escuelas de té de comienzos de época Meiji, como hemos indicado anteriormente, haciendo casi imposible el realizar ningún tipo de ceremonia.

La industria tiene otra implicación importante en relación al mundo del té, y es que, una vez finalizado el período del *Bunmei kaika* y tras entrar en el de *Wakon yō sai*, con la revalorización de las artes tradicionales, crece el prestigio del camino del té, así como la demanda de los artículos necesarios para llevarlo a cabo. Antes de este período, adquirir cualquier instrumento necesario para realizar la ceremonia del té era exclusivamente asequible para las familias más adineradas, ya que normalmente se utilizaban utensilios hechos a mano que se convertían en auténticas tesoros familiares que se pasaban de generación en generación. Dichos artículos como el *chasen*, el *chawan*, el *chasiku*, etc. se encargaban siempre a las mismas familias de artesanos, fabricados con los mejores materiales y decorados a mano con miniaturas espectaculares. Sin embargo, cuando el *chanoyu* se convirtió en símbolo de Japón y, sobre todo, como se verá con posterioridad, en elemento indispensable a la hora de entrar en la alta sociedad, la enorme demanda de artículos a precios accesibles hizo imposible que los artesanos pudiesen dar respuesta a la creciente demanda. Por eso se comenzó a utilizar la recién creada industria para satisfacerla y así, aunque de peor calidad y de escaso valor estético, se creó una toda una producción en serie de artículos para el uso en la ceremonia del té a precios asequibles.

Además de lo mencionado, la industria tiene un papel más relevante en otro campo, y es en el campo de la inversión. Tras perder el apoyo de los daimios, el sistema *iemoto* encontró una

nueva fuente de patrocinio y soporte económico en las fortunas de las llamadas familias industriales (Gemus, 2005). Las industrias líderes que formaban enormes corporaciones comerciales comenzaron a coleccionar utensilios de té para comunicar y demostrar su estatus social. Coleccionar los utensilios del té era un símbolo renovado de riqueza y poder, creando las principales familias (Mitsubishi, Mitsui, Konoike y Sumitomo) enormes colecciones para mostrar al público. El líder de Mitsui, Matsuda Takahashi, fue uno de los primeros grandes industriales en coleccionar artículos de té para demostrar el alto nivel de educación que poseía y que, por otra parte, era el que se esperaba de dicha élite. El coleccionar dichos objetos servía también como elemento que animaba a la interacción social con otros miembros del mismo nivel económico y dicha tendencia se mantuvo aproximadamente entre los años 1900 y 1925.

Los principales coleccionistas y protectores del arte del té fueron Matsuda Donno de la familia Mitsui y Iwasake Yanosuke, de Mitsubishi. Precisamente fue por el afán de estos dos grandes intelectuales del momento que los precios de los artículos de té se dispararon y alcanzaron récords históricos. Junto con esto, se inició también la costumbre de celebrar cada año el llamado *daishi-kai*, es decir, un encuentro de enseñanza del té en un ambiente de gran lujo y accesible únicamente a hombres de negocios, industriales y otros miembros pertenecientes a esta misma élite económica. Un estudioso americano en la materia, Paul Varley, encuentra grandes similitudes entre las funciones política y social que juega el té en estos momentos y la que jugaba en el período Azuchi-Momoyama con Hideyoshi. Sin embargo, la principal diferencia entre ambos períodos es la manera de llevar a cabo dichas demostraciones públicas, y es que en época Meiji, y por influencia occidental, los japoneses escogerán sobre todo los museos como medio de mostrar sus posesiones y, por tanto su poder.

Sin embargo, esta situación no fue tan favorable para el mundo del té como puede parecer a simple vista, ya que este sistema de la élite económica sólo sirvió para afianzar el sistema del *iemoto* sin aumentar drásticamente el número de practicantes, ya que todos estos amantes de los utensilios eran precisamente eso, simplemente amantes y no practicantes, veían el té desde el exterior. Baste como ejemplo la cita de Adam Gemus: "...industrialist were labeled as "tea ceremony lovers" instead of chajin (tea ceremony practitioners)" (Gemus, 2005).

### 3.3 *La presencia de las mujeres en el mundo del té*

Pese a todo lo dicho anteriormente, el factor que supuso la mayor revolución en la pervivencia del camino del té fue la inclusión de las mujeres en este mundo por definición masculino. Además, en contraste con los industriales, las mujeres eran *chajin*, es decir, maestras del té, no únicamente amantes del ritual, y apoyaban activamente el sistema del *iemoto*. Sin embargo, aunque la mayoría de autores, incluidos los japoneses, citan la época Meiji como punto de inicio de la participación femenina en las artes, cabe señalar una importante excepción que entronca directamente con el nacimiento del té en Japón. Y es que desde el momento de su aparición, las mujeres estuvieron estrechamente ligadas al mundo del té a través de las *chayoriai* (fiestas del té, vide supra) y los *tôcha* (los concursos de té, vide supra), ya que en dichos certámenes participaban activamente como prostitutas. Era un mundo de juego y corrupción que pasó a estar vedado primero por la autoridad religiosa y luego por la civil, por lo que dichos encuentros se vieron disueltos en poco tiempo. A partir de este momento y, sobre todo desde el inicio del período Tokugawa, se lleva a cabo un censo de prostitutas para controlar su número y su lugar de trabajo se reduce a una ciudad amurallada de la que no pueden salir y que se encuentran incrustadas en las grandes ciudades tales como Edo, Sakai o Hakata. Dichas ciudades del placer fueron llamadas *hanamachi*, esto es, ciudades de las flores, e incluso dentro del mundo de las prostitutas existía una fuerte jerarquía. En lo más alto se encontraban las *taiyu* y eran tan demandadas que ellas mismas escogían a un cliente haciéndolo esperar durante varios días o semanas antes de poder llevar a cabo el encuentro. Es en estos tiempos de espera donde el té cobra importancia, ya que para entretener a sus clientes, usualmente estas mujeres, antecedentes de las famosas geishas, llevaban a cabo ceremonias de té en un ambiente de un lujo sin igual (Domingo, 2006).

Posteriormente, cuando la situación de las grandes familias de daimios comenzó a cambiar y se comenzaron a imponer los problemas económicos en una sociedad tan rígida que no permitía ningún tipo de movilidad social, el nivel exigido a las *taiyu* comenzó a no ser tan estricto y cada vez más muchachas pudieron acceder a esta alta categoría, por lo que la labor de entretener pasó a manos de otro grupo de profesionales, los *taikomochi*, muchachos jóvenes auténticos precedentes de las geishas y que se dedicaban a entretener a los clientes con música, danzas, té y, en ocasiones, también con favores sexuales, mientras las *taiyu* los hacían esperar. Rápidamente este grupo comenzó a crecer debido a su demanda y pasó a ser una parte importante del ritual, aunque su labor se especializó más que en el sexo, en las artes, por lo que pasaron a denominarse geishas. Al poco de instaurarse como colectivo, las mujeres pasaron también a integrar este grupo, teniendo mucho más éxito que los hombres (que en menos de un siglo acabaron desapareciendo) y se dedicaron a hacer competencia directa a las *taiyu*, por lo que acabaron siendo expulsadas de los *hanamachi*, y pasaron a formar sus propios barrios. El té y sus rituales tienen un importante lugar en esta historia, ya que es una de las materias básicas que este colectivo de mujeres debía practicar y dominar para llegar a poder ejercer su profesión. La ceremonia del té era un pasatiempo muy demandado por los varones y, "... asistir a una ceremonia oficiada por una geisha especialista en la materia podía alcanzar precios astronómicos" (Domingo, 2006). Es desde este momento, a finales del período Edo, cuando el té comienza a asociarse como virtud en las mujeres y de ahí que el salto producido en época Meiji de incluir también a las mujeres en estos rituales no resulte tan difícil de entender, convirtiéndose incluso en la actividad artística más popular entre las mujeres de clase alta. Un exhaustivo conocimiento del *chanoyu* pasó a ser un elemento indispensable de etiqueta para que las mujeres en edad casadera pudiesen encontrar un buen marido (al menos, de igual o mayor nivel económico).

Sin embargo, la participación de la mujer en este arte superó todas las expectativas y, aunque lo único que se pretendía al permitir su entrada en el mundo del té de manera oficial era reanimarlo un poco tras el colapso que había sufrido debido a la ideología del *Bunmei kaika*, las mujeres llegaron a salvarlo completamente y tuvieron la suficiente pericia como para dejarlo de nuevo en una buena posición. Además de esto, otro impulso importante que recibió el camino del té fue la inclusión del mismo en el currículum escolar, pasando a ser una asignatura obligatoria para las mujeres y optativa para los hombres. Esto, en cierta manera se mantiene hoy día en el Japón actual, ya que todavía en la inmensa mayoría de las escuelas primarias y secundarias se mantiene la práctica de la ceremonia del té como algo optativo pero accesible a los estudiantes. Sin embargo, el que a comienzos del siglo XX el *chanoyu* se convirtiese en materia obligatoria para las mujeres hizo que cambiase la tendencia general de este arte. Si en un primer momento fue concebido por hombres y para hombres, siendo por tanto el género masculino el más amplio cultivador de esta disciplina, a partir del siglo XX se convertirá en una disciplina básicamente femenina y, por ende, se pasará a asociar a la esfera de la mujer. Junto con la inclusión del té entre las materias escolares, también se introducen dos nuevas disciplinas: *shushin*, es decir, entrenamiento moral confuciano, obligatorio para niños y niñas; y *sahô*, es decir, buenas maneras y etiqueta, únicamente para niñas. Otro hito conseguido por la mujer japonesa en la esfera del té fue el que se alcanzó en el año 1894 cuando el 13º maestro de la escuela *Urasenke*, Ennosai, permitió a las mujeres recibir la certificación que les permitía enseñar de manera oficial esta disciplina como profesoras integradas dentro del sistema *iemoto*. Esto les permite a las mujeres el ejercer una primera profesión digna y muy bien considerada socialmente, de manera que podía acceder a un sueldo propio y, por tanto, tener cierta autonomía respecto al marido, en un mundo en que lo que primaba era el lema de "buena esposa y sabia madre".

#### 4 Consideraciones finales

Una vez analizado todo lo anterior, resulta fácil y claramente perceptible ver cómo la historia influye en disciplinas que, en principio, debido a su gran hieratismo, tradición secular y bases bien asentadas parece que no pueden demasado. Pese a esta suposición inicial, vemos cómo en este caso el camino del té, aunque podríamos coger otros muchos ejemplos, se ve zarandeado, agitado y obligado a evolucionar, incluso a cambiar parte de los principios que lo vieron

nacer para no desaparecer. Se debe adaptar a la historia. La revalorización del arte del té por parte de occidentales, la inclusión de la mujer en un mundo estrictamente masculino, etc. son hitos que lejos de debilitar la disciplina en sí, la hace más rica, más popular y, sobre todo, más sana a la hora de enfrentarse a nuevos retos futuros. Bajo mi humilde opinión, no creo en ningún momento que el camino del té se viese entorpecido sino más bien enriquecido. Enriquecido por aceptar lo que en un primer momento había rechazado, enriquecido por cambiar la posición de supremacía de épocas anteriores respecto a otras artes y así poder tratar tales disciplinas con mayor humildad, enriquecido por, en definitiva, superar una crisis y volverse, gracias a ello, más fuerte.

## Bibliografía

- ANDERSON, Jennifer. *Japanese tea ritual: religion in practice*. Tokyo: Monumenta Nipponica, 1987.
- ALMAZÁN, David. *Japón. Arte, cultura y agua*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- BERRY, Mary Elizabeth. *Hideyoshi*. Cambridge: Harvard University Press, 1982.
- DOMINGO, Carmen. *Secretos de alcoba de las geishas*. Barcelona: Océano, 2006.
- GEMUS, Adam. *Politics, society, and Chanoyu: a history in transformation*. Maine: Bates College, 2005.
- GONZÁLEZ VALLES, Jesús. *Filosofía de las artes japonesas. Artes de guerra y caminos de paz*. Madrid: Verbum, 2007.
- HISAMATSU, Shin'ichi. *La filosofía del camino del té* (título original: 茶道の哲学) Tokyo: Kodansha, 1987.
- JUNIPER, Andrew. *Wabi Sabi. El "arte de la impermanencia" japonés*. Traducción de Nuria Martí. Barcelona: Paidós, 2003.
- KAWAI, Atsushi. *Una rápida intelección de la historia de Japón* (título original: 早分かり日本史) Tokyo: Nihon Jitsugyou Shuppansha, 2003.
- KITAHARA, Yasuo. *Meikyō kokugo jiten*. Tokyo: Taishukan Shoten, 2008.
- KUMAKURA, Isao. *Essays on the history of Chanoyu*. Honolulu: University of Hawaii Press, 1989.
- KUWATA, Tadachika. *La historia del camino del té* (título original: 茶道の歴史). Tokyo: Kōdansha, 1987.
- LANZACO SALAFRANCA, Federico. *Religión y espiritualidad en la sociedad japonesa contemporánea*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008.
- LUDWIG, Theodore M. *Before Rikyū. Religious and aesthetic influences in the early history of the tea ceremony*. Tokyo: Monumenta Nipponica, 1981.
- OKAKURA, Kakuzo. *El libro del té*. Traducción de José Javier Fuente del Pilar. Madrid: Miraguano, 2007.
- SUGIMOTO, Yoshio. *An introduction to Japanese society*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- TANAKA, Sen'ō. 1996. *La estética del camino del té* (título original: 茶道の美学). Tokyo: Kōdansha, 1996.
- TOTMAN, Conrad D. *A history of Japan*. Oxford: Blackwell Publishers, 2000.